

Un Horizonte Verde: Los adventistas y el medio ambiente

Harwood A. Lockton

Los temas relacionados con el medio ambiente han llegado a formar parte de la conciencia pública. ¿Deben los adventistas tomar una actitud "pro verde", o ésta sólo es otra moda de la década del 90? ¿Hay en la tradición adventista alguna inclinación "pro verde"? ¿O la preocupación por la ecología es una exclusividad del movimiento de la Nueva Era [New Age]?

En un trabajo muy citado, Lynn White sostiene que el cristianismo es responsable por los problemas ecológicos del mundo. Para remediar esta situación, el cristianismo debiera adoptar un enfoque hacia la naturaleza semejante al de San Francisco de Asís, o inclinarse en favor del Budismo Zen. El problema, según Lynn White, es que el cristianismo "no sólo estableció un dualismo del hombre y la naturaleza, sino que también sostuvo que es la voluntad de Dios que el hombre la explota para alcanzar sus propios fines".¹

A pesar de las diversas refutaciones expresadas durante el cuarto de siglo pasado por cristianos² y no cristianos, dentro del movimiento ambientalista se ha difundido una gran antipatía hacia el cristianismo, lo que explica de alguna manera por qué son tan aceptadas la concepción panteísta y las ideas de la Nueva Era.

Un enfoque bíblico

¿Hay en la Biblia algún tipo de salvoconducto para detener la explotación del medio ambiente? ¿Es posible estructurar una ética bíblica del medio ambiente? Podremos encontrar respuestas a estos interrogantes al basarnos en los principales eventos de la historia de la salvación—la creación, la caída, la redención, el *esjaton* y el sábado.

La Creación. "El cristianismo y las ideas que bullen en su trasfondo contienen una filosofía de la creación. Se interesa

por el Creador, por las cosas que él creó y por la relación que mantienen con él y entre ellas mismas".³ Sin embargo, los adventistas han tendido a preocuparse más por el *proceso* de la creación que por su significado.

El primer capítulo de Génesis no deja dudas de que el mundo es de Dios. Génesis 1:26-28 demuestra que Adán y Eva vivieron en una triple relación: con Dios (pues fueron creados a su imagen), con el prójimo ("fructificad y multiplicaos"), y con el mundo ("sojuzgadla y señoread").⁴

El problema surge con la noción de gobierno (*señorío*, en la versión revisada de 1960) y de sojuzgamiento. El argumento de Lynn White se centra en el empleo de este texto. "Fructificad y multiplicaos", son órdenes dadas a todas las criaturas, pero sólo los humanos reciben la orden de sojuzgar y gobernar. Tanto la traducción hispana como la inglesa de los vocablos hebreos (*radah* y *kabash*) son más moderadas que el idioma original. *Radah*, significa "hollar", "pisar", como cuando se pisan las uvas en el lagar. *Kabash*, conlleva la imagen del conquistador que pone la planta de su pie sobre

el cuello del vencido.⁵

Pero el contexto de esta declaración es muy importante. Está inmediatamente antecedida por la afirmación de que los seres humanos fueron hechos a la imagen de Dios (Gén. 1:26, 28). Sin esa imagen, los seres humanos no pueden ejercer su dominio en forma correcta. D. J. Hall sostiene que la expresión "imagen de Dios" debiera ser considerada como un verbo.⁶ Los seres humanos son llamados a ser "imagen" o copia de Dios en todas sus relaciones, incluso las ecológicas. Inmediatamente después aparece una limitación a esta autoridad (Gén. 1:29, 30): no se permite el consumo de carne.

Igualmente importante es Génesis 2:15, donde se coloca a Adán y a Eva en el jardín "para que lo labrara[n] y lo guardase[n]". El vocablo hebreo *abad* ("trabajar"), significa servir en el sentido de hacer la labor de servidor o esclavo. El otro vocablo, *shamar* ("cuidar"), significa vigilar y preservar. Loren Wilkinson señala que ambos vocablos implican acciones realizadas en beneficio del objeto (es decir, de la Tierra), y no del hombre.⁷ El mandato de Génesis 2, limita enormemente los poderes implícitos en Génesis 1.

En Génesis 1 y 2, hay dos ideas en tensión. Por un lado, Dios crea a la humanidad a su imagen, por lo que se coloca al hombre aparte del contexto natural; pero a la vez éste es llamado a servir a la naturaleza, para demostrar beneficencia sobre ella en la misma proporción en la que la recibe de Dios. Por otra parte, somos criaturas y, por lo tanto, formamos parte de la naturaleza y hemos de administrarla con el objetivo de sobrevivir. Sin embargo, debemos recordar que Dios gobierna sobre todos nosotros. Como lo destaca John Stott, "se combina en nosotros la dependencia de Dios con el dominio sobre la Tierra".⁸



Pero, a medida que los seres humanos olvidaron su dependencia de Dios, el planeta comenzó a sufrir las consecuencias a manos de la humanidad.

La caída. Luego de la caída, las interrelaciones entre Dios, el prójimo y la naturaleza se rompieron. La humanidad desobedeció a Dios (Gén. 3:1-7) y, en consecuencia, se alejó del Creador (Gén. 3:8-10). Adán culpó a Eva y se produjo la desarmonía social (Gén. 3:11-16). El vínculo ecológico con la naturaleza también se fracturó (Gén. 3:17-19). La creación entera sufrió las consecuencias de la caída (Rom. 8:19-22). Los efectos no se limitaron al campo espiritual. La ruptura de la relación espiritual quebrantó tanto las relaciones sociales como las ecológicas. La armonía y la obediencia que caracterizaron al orden original fueron desplazadas por la desobediencia y la maldición. Había ahora un defecto fundamental en la naturaleza humana. La raíz del problema de la relación entre el hombre y el medio está en la naturaleza humana, no en un mandato divino.

La redención. La redención es la renovación en Cristo de la imagen de Dios en la humanidad (Rom. 8:29, 30; 2 Cor. 3:18). Esta renovación afecta las tres relaciones establecidas en la Creación, las que son integrales, y así como nuestra relación con Dios es restaurada, también lo son nuestras relaciones con nuestro prójimo y con el medio ambiente. Todo redimido debiera aspirar a ser un buen mayordomo del planeta de Dios.

El esjaton. Dado que los cristianos esperan que Cristo regrese pronto y establezca un nuevo orden en una nueva Tierra. ¿por qué debieran preocuparse por el medio ambiente del planeta? Este aspecto puede ser comparado con el cuidado que debemos darle a nuestro cuerpo, aun cuando sabemos que será restaurado en la resurrección. El hecho de que creamos que Cristo regresará, no nos libra de la responsabilidad que tenemos por nuestro organismo ni por el medio ambiente. En verdad, Dios destruirá a quienes destruyen la tierra (Apoc. 11:18).

El triple mensaje angélico de Apocalipsis 14 ocupa una posición medular en la escatología adventista. Victor Pilmour su-

giere que en estos mensajes hay un vínculo de la misma naturaleza que el que hay entre las tres relaciones bosquejadas en el relato de la Creación, aunque se las presente en una secuencia inversa.⁹ El primer mensaje dice: "Adorad a aquél que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14: 7). ¿Cómo adoramos al Creador? En realidad, no lo hacemos ofreciendo culto a su creación, lo que sería panteísmo, ni destruyéndola. Como adventistas del séptimo día y por el énfasis que ponemos en el relato de la creación y en el Apocalipsis, debiéramos ser los mayores partidarios de lo "pro verde" de todos los cristianos.

El sábado. El sábado es otra de las creencias clave de la Iglesia Adventista, aunque a menudo han sido autores no adventistas los que percibieron su relevancia en el debate ambientalista. En primer lugar, el sábado es un recordativo de la creación (Exo. 20:11). Es el día destinado a recordar al Creador y a pensar en su obra antes que en nosotros mismos. En segundo lugar, es un día de descanso, no sólo para la humanidad, sino también para la creación (Exo. 20:10, 11). Debiera ser un día de recreación, antes que meramente un tiempo libre o de descalabro de la creación.

El año sabático era una prolonga-

ción del sábado semanal; la tierra necesita un descanso cada siete años (Exo. 23:10, 11; Lev. 25:1-7). El principio sabático reclama el descanso periódico y la regeneración. Este hecho contrasta con la ascendente curva exponencial de crecimiento tan amada por los economistas y los políticos. Es que el sábado impone una limitación tanto en la producción como en el consumo. Es como un jaque al creciente materialismo y la consecuente degradación del medio ambiente.

El mundo es del Señor y fue entregado a la humanidad para que lo administre y para que lo considere su propiedad. Somos sus administradores, sus mayordomos, y no propietarios que pueden explotar el planeta, o encerrar sus tesoros bajo llave, como guardianes de un museo.

Las corrientes ecologistas contemporáneas

Mientras que algunos adventistas pueden caer en el peligro de no sentirse responsables de la creación, otros en su entusiasmo por demostrar la responsabilidad cristiana en este aspecto, pueden llegar a aceptar inconscientemente algunas posturas ecologistas que difieren con nuestras creencias.

Como una reacción contra los excesos ambientalistas apoyados por el naturalismo, que postula una visión del mundo sin Dios, en el que todo puede ser explicado en el marco de los procesos naturales, muchos partidarios de lo "pro verde" adoptaron una cosmovisión panteísta. El panteísmo sostiene que todo es Dios, que no hay diferencia entre Dios, la humanidad y la naturaleza.¹⁰ Wilkinson sostiene que la verdadera alternativa para el cristianismo norteamericano ya no es más el humanismo secular, sino una visión espiritual ecléctica que abarca el movimiento de la Nueva Era y el panteísmo.

El panteísmo ha sido bien aceptado por los seguidores de lo "pro verde" porque no establece ninguna dicotomía entre el hombre y el resto del mundo natural. La naturaleza debe ser protegida y preservada pues Dios está en ella. Pero en el panteísmo no hay un lugar espa-



cial para la humanidad. Sin embargo, el relato bíblico expone claramente que la humanidad fue creada a la imagen de Dios y ha sido hecha poco menor que los ángeles (Sal. 8:5). Francis Schaefer afirma que el panteísmo reduce al ser humano al nivel de la naturaleza; pero no eleva a la naturaleza al nivel de la humanidad.¹²

En el presente, algunos conceptos panteístas y de las religiones orientales están influyendo sobre algunas ideas de los cristianos con respecto al medio ambiente. Cuando Sean McDonagh estructuró el panteísmo místico del catolicismo medieval, percibió al hinduismo, el budismo y las religiones tribales como una forma de enriquecer la concepción cristiana de nuestra relación con la naturaleza.¹³ Y aunque aprobemos esta actitud de "preocupación por la Tierra", la adopción de ideas no cristianas confunde y no tiene fundamento en la Biblia.

La filosofía de la Nueva Era es un movimiento afin al movimiento ecologista. Está formado por una colección ecléctica de conceptos y filosofías, muchas de ellas derivadas de las religiones orientales, del ocultismo y de la ciencia. En esencia, es una postura

monista, pues no distingue entre Dios, los seres humanos y la naturaleza; por lo tanto, somos dioses. Sin embargo, como Cooper lo indica, "los cristianos aspiran a desarrollar *comunidad*, no *unión con Dios*".¹⁴ Lamentablemente, algunos cristianos fundamentalistas rechazaron todas las nociones de responsabilidad sobre el medio ambiente, porque las ven como parte de una conspiración de la Nueva Era destinada a establecer un dominio satánico sobre el mundo.¹⁵

Otra ideología relacionada con este tema es la de Gaia, la que para algunos ecologistas es una alternativa secular y no religiosa al humanismo. Lovelock y Margulis postulan que la Tierra es un organismo vivo que se regula por sí mismo, así como todo lo que vive en ella. Por lo tanto, la idea de Dios como el que sostiene la creación es redundante. Esta idea, denominada la hipótesis de Gaia, basada en la bondad de la tierra, ya postulada por los griegos, aparece tanto en el movimiento de la Nueva Era como en los círculos científicos.¹⁶ Por eso, Cooper lo llama "paganismo científico".¹⁷

La ecología profunda se basa en la premisa de una igualdad biocéntrica,

lo que significa que todas las formas de vida tienen el mismo derecho a existir, ya sean animales, insectos, ríos y ecosistemas. Lógicamente, esto incluye las plantas, aunque ¡hasta los ecologistas más consagrados se alimentan de ellas! Como el panteísmo, esta idea pareciera valorar más la vida no humana que la humana, y tiende a ser indiferente al sufrimiento humano.

Los cristianos necesitamos mantener una posición equidistante entre el humanismo y el panteísmo. Debíamos ser partidarios de lo "pro verde" en lo que se refiere a manifestar preocupación por la creación de Dios, pero también debíamos ser muy cuidadosos al evaluar las filosofías ecologistas contemporáneas, y rechazar aquellos conceptos que no tengan asidero bíblico. Como cristianos debemos articular claramente una filosofía "pro verde" y *practicarla*, para que los que estén desilusionados con el humanismo secular puedan ver al cristianismo como una alternativa válida y coherente.

En un nivel personal, la Biblia nos pide que seamos buenos mayordomos de la creación de Dios. Si seguimos su orientación al vivir en este mundo, Dios estará complacido de confiarnos el cuidado de la Tierra Nueva.

¿Qué Puedo Hacer?

Como cristianos, tenemos que comprender la manera como nuestras acciones afectan al medio ambiente. Hay algunos aspectos complejos, pero otros son más sencillos y fáciles de aplicar. Ofrecemos aquí algunas sugerencias:

- **Adopta un estilo de vida sencillo.** Recuerda que todo lo que compras se transforma en basura. No compres productos que estén excesivamente empaquetados. Vuelve a usar las cosas en la medida que puedas. Repara los objetos rotos en vez de arrojarlos a la basura. Vende o dona las cosas que ya no usas más. Camina o anda en bicicleta en vez de usar tu automóvil; de ese modo harás más ejercicio y ayudarás a mantener el aire más limpio.

- **Aprende a conservar el agua.** Cierra la canilla mientras te cepillas los dientes. Toma duchas cortas. Usa el agua servida para las plantas; recicla: por ejemplo, riega las plantas con el agua que usaste para lavar los vegetales. Guarda agua fresca en la refrigeradora para no tener que dejar correr el agua hasta que salga fría.

- **Organiza un "Día de limpieza".** Organiza un grupo de trabajo para limpiar un predio universitario, una zona del vecindario, un parque cercano, una playa o la franja lateral de una autopista.

- **Planta un árbol.** En el proceso de fotosíntesis, los árboles utilizan el dióxido de carbono y el agua y los transforman en glucosa y oxígeno. Un solo árbol puede absorber unas 48 libras de dióxido de carbono del aire en el transcurso de un año. Y puede proporcionar suficiente oxígeno como para sustentar la vida de una familia de cuatro personas.

En una biblioteca, busca las publicaciones que te ofrezcan ideas prácticas para proteger el medio ambiente donde vives. El EarthWorks Group, situado en 1400 Shattuck Ave., #25; Berkeley, CA 94703; EE.UU. de N.A., publicó, en inglés, dos libros pequeños que son muy útiles: *50 Simple Things You Can Do to Save the Earth* (1989), y *The Next Step: 50 More Things You Can Do to Save the Earth* (1991). Probablemente puedas encontrar alguna bibliografía en tu propio idioma.

NOTAS

1. Lynn White, "The Historical Roots of Our Ecologic Crisis", *Science* 155 (1967), p. 1205.

2. Ver, por ejemplo, R. H. Ayers, "Christian Realism and Environmental Ethics", en E. C. Hargrove (ed.), *Religion and Environmental Crisis* (Athens, Georgia: The University of Georgia Press, 1986, pp. 154-171; y Tom Cooper, *Green Christianity* (Londres: Hodder & Stoughton, 1990), pp. 36, 37.

3. Clarence Glacken, *Traces on the Rhodian Shore: Nature and Culture in Western Thought from Ancient Times to the End of the Eighteenth Century* (Berkeley: University of California Press, 1967).

4. Todas las referencias bíblicas se basan en la versión Reina-Valera, revisión 1990, a menos que se indique lo contrario.

5. Loren Wilkinson, (ed.), *Earthkeeping: Christian Stewardship of Natural Resources* (Grand Rapids: Eerdmans, 1980), p. 209.

6. D. J. Hall, *Imaging God: Dominion as Stewardship* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1986).

7. Wilkinson, op. cit., p. 209.

8. John Stott, *Issues Facing Christians Today*, 2da. edic. (Londres, Marshall Pic-

Continúa en la p. 34

Un Horizonte Verde . . .

☞ Viene de la p. 7

kering, 1990), p. 26.

9. Victor Pilmour, "Green Piece: God, Man and Nature: Three Dimensional Imagery", *Meridian* 2 (1990), pp. 11-13.

10. Ver Humberto M. Rasi, "Combatiendo en dos frentes: Una respuesta adventista al secularismo y al neopanteísmo", *Diálogo* 3: 1 (1991), pp. 4-7, 22, 23.

11. Loren Wilkinson, "New Age. New Consciousness, and the New Creation", en W. Granber-Miichaelson (ed.), *Tending the Garden: Essays on the Gospel and the Earth* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1987), p. 10.

12. Francis Schaefer, *Pollution and the Death of Man* (London, Hodder & Stoughton, 1970), p. 26.

13. Sean McDonagh, *To Care for the Earth* (Quezon City, Philippines: Claretian Publications, 1986), ver también Thomas Berry, *The Dream of the Earth* (San Francisco: Sierra Club Books, 1988).

14. Cooper, *op. cit.*, p. 118.

15. Ver Constance Cumbey, *The Hidden Danger of the Rainbow: The New Age Movement and Our Coming Age of Barbarism* (Shreveport, Louisiana: Huntingdon House, 1983); y Dave Hunt, *Peace, Prosperity and the Coming Holocaust: The New Age Movement in Prophecy* (Eugene, Oregon: Harvest House, 1983).

16. Ver, por ejemplo, Norman Myers (ed.), *The Gaia Atlas of Planet Management* (London and Sydney: Pan Books, 1985).

17. Cooper, *op. cit.*, p. 151.

Harwood Lockton enseña geografía y se desempeña como encargado del Departamento de Humanidades en Avondale College, Cooranbong, Australia.

Cuidado de la Creación de Dios

Declaración de la Iglesia Adventista respecto al medio ambiente

El mundo en que vivimos es un don de amor de Dios el Creador, de "aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:7; 11: 17,19). En medio de esta creación, Dios colocó a los seres humanos, con la intención de que se relacionaran con él, con sus congéneres y el mundo que los rodeaba. Por esta razón, los adventistas sostienen que la preservación y mantenimiento del mundo están estrechamente relacionados con su servicio a Dios.

Dios apartó el séptimo día, el sábado, como una conmemoración y recordativo perpetuo de la creación y fundación del mundo. Al observar ese día, los adventistas ponen de relieve el sentido especial de su relación con el Creador y su creación. La observancia del sábado destaca la importancia de la integración del ser humano con el medio ambiente en general.

La decisión humana de desobedecer a Dios alteró el orden original de la creación, dejando como resultado una falta de armonía ajena a los propósitos del Creador. De ahí la contaminación del aire y las aguas, la explotación de los bosques y la fauna silvestres y la explotación de los recursos naturales. Como los adventistas reconocen que el ser humano es parte de la creación de Dios, su preocupación por el medio ambiente abarca también la salud personal y el estilo de vida. Los adventistas promueven un estilo de vida saludable y rechazan el uso de sustancias como el tabaco, el alcohol y otras drogas que dañan el cuerpo y consumen los recursos de la tierra. También fomentan una dieta vegetariana simple.

En sus relaciones con los demás, los adventistas están comprometidos a respetarlos y a cooperar con ellos reconociendo el origen común de los humanos y considerando la dignidad humana como un don del Creador. Debido a que la miseria humana y la degradación ambiental están relacionadas entre sí, los adventistas se empeñan en mejorar la calidad de vida de todas las personas. Su meta es desarrollar recursos de mantenimiento a la vez que satisfacen las necesidades humanas.

El genuino progreso en relación al cuidado de nuestro medio ambiente natural recae tanto sobre el esfuerzo individual como en el mancomunado. Los adventistas aceptan el desafío de trabajar en procura de restaurar el propósito total de Dios. Motivados por la fe en Dios, se dedican a promocionar la salud tanto personal como a nivel de medio ambiente, de vidas íntegras dedicadas a servir a Dios y a la humanidad.

En este compromiso, los adventistas confirman ser los mayordomos de la creación de Dios y creen que la restauración final se completará únicamente cuando Dios haga nuevas todas las cosas.

Cristián

